

Quien escribe este ensayo, en su mocedad, fue un joven amante de los deportes extremos; cuestión que se fue extendiendo a lo largo de la vida. Aquí vamos...

Corría el año 1954 cuando se organiza la primera expedición argentina para subir al Dhaulagiri, (una montaña del cordón del Himalaya). Expedición en la que a pesar de la precariedad técnica de aquellos días, dos de los integrantes de la comitiva logran superar la barrera de los 8,000 metros de altura.

Uno de los escaladores que había llegado a aquellas alturas era un Argentino/Tirolés de nombre Gerardo Watzl que pertenecía al Centro Andino Buenos Aires, sitio que nucleaba a los pocos escaladores argentinos de los años 50 y donde yo tenía a un buen amigo que era socio del mismo.

Con este background, recuerdo el día en que este amigo me invita a una charla ofrecida precisamente por ese importante montañés (Watzl), en donde iba a relatar la aventura vivida presentando la epopeya junto con cantidad de slides.

El asunto es que luego de la apasionante charla, el presidente del Club destaca los valores montañosos de Watzl y añade que en 3 semanas se ofrecerá un curso para 'Jóvenes que quieran conocer la montaña'. El curso se desarrollaría en la Sierra de la Ventana, (localidad situada a unos 500 Kms de Buenos Aires) y ... aquí el extraordinario gancho: Que el curso sería dirigido y controlado por nada menos que el montañés que acababa de hacer la presentación.

Entusiasmado, me anoto y a los pocos días me encuentro con otros 9 entusiastas bajo las paredes rocosas de la Ventana. Todos siguiendo cada instrucción que el tirolés nos va delineando a medida que subimos ésta y esta otra pared.

Es así que en una semana de duro entrenamiento aprendemos a utilizar arneses y sogas; mosquetones, 'ochos', ascenders, clavos de roca y la multitud de piezas de amarre y sostén. Y en cuanto al quehacer, subimos paredes verticales, aprendemos a elevarnos por chimeneas, salvamos espacios aéreos sobre quebradas con colgantes tirolesas, bajamos paredes verticales en rápidos 'rapeles' y hasta nos lleva a hacer un techo; lo que significa estar colgados de una pared horizontal (un verdadero techo) y avanzar lentamente suspendidos de estribos que se van colocando en clavos hundidos en grietas de la roca. Y hacia abajo... obviamente un largo camino hasta el fondo del valle...

Lo interesante y que se basa en lo descrito, es que a lo largo de esos días y de todos los ejercicios que Watzl nos va enseñando, es que con cada ejecución, con cada exposición que conlleva el riesgo de una caída mortal, cada uno de los noveles escaladores recibe un baño de adrenalina. Cada paso, cada acción, cada sostén, es un riesgo que hay vencer, pero lo interesante es que esos riesgos acarrearán un momento de temor que como se ha dicho, van descargando en cantidad, carretas de adrenalina. Y si hasta ahí, el jovencito de 16 años ni siquiera conoce lo que es un porro de marihuana, este más que brusco contacto con el peligro y lo que éste conlleva, de algún modo lo incita a probar más y más de la droga recién descubierta.

Y al montañismo que de ahí en más se desarrollará en las más atrevidas montañas argentinas, se suman el esquí fuera de pista y las travesías de mochilero.

Tal vez sea excesivo decir que la búsqueda de adrenalina provino solo de aquel primer curso de montañismo. Quizás fuera algo intrínseco a un ADN malogrado o algún problema psicológico de difícil identificación, pero el hecho es que a aquella experiencia temprana y a lo largo de la vida del joven que se fue haciendo cada vez mayor... siguieron otras actividades ligadas al Riesgo.

Con lo que al montañismo siguieron la motocicleta en off-road, el paragliding, pilotaje de avioncitos ultra-livianos, viajes en globos, raids con elefantes y camellos, y ya de mayorcito el canyoning (bajar en rapeles por dentro de cataratas de agua) y la espeleología (adentrarse en cuevas o cavernas).

Se termina la descripción de esa característica del autor de la nota, concretando lo expresado en que independiente de lo que fuera que motivara la búsqueda de esos shocks adrenalínicos, el hecho es que a lo largo de toda una vida se fueron enfrentando muchos momentos de desafío, de riesgo extremo. Y es con orgullo que se puede decir que pocas veces se eludió hacer frente a esos desafíos; destacando que el miedo siempre estaba presente hasta que de algún modo, esa convivencia significó casi una forma de vida.

O dicho de otro modo: se trató de una persona que no huyó de los desafíos, de los problemas. Cuestión que sobrepasó los riesgos deportivos para incluir los demás riesgos que la misma vida iba colocando por delante. De lo que se estima salió algo bueno: Que tal como dice el refrán: 'Valiente, no es aquel que no tiene miedo, sino el que teniendo miedo lo enfrenta y sale adelante'.

Y eso es lo que en una auto-visión, luego de tantas situaciones difíciles, tengo clara conciencia de ser de los que no eluden riesgos y que cuando se topa con los típicos problemas con que la vida nos acecha, no se amilana y les hace frente. Por lo que me puedo preguntar:

En mi búsqueda de adrenalina...

¿Me habré transformado en un Iron-man? En el verde Hulk? En Wolverine?

Tal vez esos superhéroes estén muy lejos de lo que soy, pero con mi escasa falta de humildad, tal vez podría autodenominarme como 'Un pequeño Tarzán'.

Eso es: Un pequeño Tarzán emocional!!!



Llegado a este punto del Post, valga hacer un pare. Dejamos lo descrito atrás y ahora saltamos al... Hoy.

Vamos a relatar exactamente no lo que este recién descubierto Tarzán fue e hizo, sino que queremos averiguar **si ahora**, sigue tan Tarzán como antes... para lo que sería maravilloso poder saber que vivió y sintió en las últimas horas. Así es que vamos a ubicarnos:

Tarzán está en un hotel cercano al Aeropuerto de Ginebra (Suiza). Debe tomar aviones y hacer noche en Madrid para llegar a su casa actual situada en Lima (Perú). Son las 6 de la mañana. Está en el lobby del hotel y piensa:

(Sus pensamientos se irán colocando tal como fueron apareciendo en su mente y serán escritos en *italica*. Serán expresados en primera persona).

-Carajo, tengo tiempo, pero no sé si conseguiré un taxi que me lleve a tiempo al aeropuerto

Pasa un taxi, lo tomo y mientras rumbeamos hacia el enorme aeródromo pienso ahora:

-No sé si tengo que entrar al stand de mi aerolínea por la parte suiza o la francesa. Qué pasará si me equivoco? Perderé el avión?

La entrada se verifica por la parte Suiza, que es donde me ha dejado el taxi. Me acerco al stand. Pienso ahora:

-Si bien el viaje a Madrid es corto, me habrán respetado mi reserva de un asiento en el pasillo o en ventanilla? Porque me molesta enormemente tener que viajar en el lugar del medio.

Antes de que la muchacha en el stand me confirme que mi asiento no ha sido modificado, pienso:

-Pero será que este fucking avión sale en hora o no? Pues estoy llegando a Madrid al filo terminal de la hora de entrada del departamento que alquilé por una noche en Barajas.

Entro al taxi y mi mente acuña lo siguiente:

-Cómo será este lugar? Será cómodo o como ya me ha pasado antes, por ahí la realidad no tiene nada que ver con lo que muestra la foto del Booking.com?

A lo que sigue este otro pensamiento:

-Llegaré antes o después de las 5 pm? Si llego después, como haré para entrar al departamento alquilado? Booking.com dice que en la entrada del dpto. hay una cajita con la llave. Pero... si llego después de las 5, estará operativa o no la maldita caja?

Arribo a Madrid a las 5 en punto y a pesar de que el lugar alquilado está en el muy cercano barrio de Barajas, llegamos al departamento a las 5:25 pm. Mientras estoy en el taxi sumo otro pensamiento más:

-Podré entrar o no al desgraciado departamento?

Me acerco a la puerta y veo la cajita.

-Se *abrirá o no?* – me pregunto con verdadera preocupación, porque si no se abre no sé cómo contactaré a la mujer que me alquiló este lugar por una noche y como mi celular no tiene roaming en España no podré contactarla.

Afortunadamente, la cajita no tenía reloj incorporado, lo que significa que habría estado con la llave disponible antes, durante y más allá de las 5pm.

Entro al departamento que a pesar de que lo esperaba frío e inhóspito, es tan bonito y cómodo como en efecto lo muestran las fotografías del arrendador. Bien!

Ahora... como estoy sin un bocado desde la noche anterior, tengo hambre...

-Habrá algún lugar abierto donde pueda comer al menos una hamburguesa? O será que voy a morir de inanición? Llegando con el taxi no vi ningún restaurante. Tendré tanta mala suerte?

Salgo de departamento y milagrosamente encuentro a 70 metros de donde estoy, un apacible mesón donde como opíparamente y vuelvo al departamento a dormir, puesto que para tomar el avión hacia Lima debo levantarme a las 4:30 de la mañana. He hecho una reserva en una compañía de taxis para que me busquen a las 4:45. Pero...

-Será puntual este gallego? Qué pasará si no aparece? A quien recorro a esas horas de la mañana para ir hasta el Aeropuerto? De donde saco un taxi si a esa hora de la noche no pasan ni los vampiros por la calle?

Con la mirada nerviosamente clavada, llegamos juntos a las 4:45: el reloj, yo y el taxi. De ahí, en pocos minutos, sano y salvo entro a la Terminal 4... para al rato encontrarme ya dentro del avión; que saldrá en horario; cómodamente ubicado, con los motores ronroneando y yo, bien reclinado y tranquilo, presto a entrar en un amable sueño.

Pero curiosamente... (y TODO ...a saber: el cuento y como hemos llegado hasta aquí en la narración, tiene su justificación en este preciso punto), puesto que gracias a esa tranquilidad y seguridad que me brinda este avión (ya que yo creo en estos bichos que son mis amigos y aquí sí, que no tengo ningún miedo...), es donde y cuando el pensamiento se profundiza. Me despojo de cualquier cosa anexa o supletoria y mi mente baja a los niveles en donde prima la razón y solamente la más pura razón. Es aquí cuando me encuentro en las mejores condiciones para efectuar un análisis y con el más profundo razonamiento.

Acunado por el runrún de los motores mi mente elabora el siguiente discurso:

-¿Que ha sido de mi vida en las últimas 24 horas? Como ha ido mi pensamiento acompañando a mis acciones y como respondí a los hechos que acompañaron a esas andanzas, partiendo desde ayer por la mañana cuando estaba en la puerta del Hotel en Ginebra?

Comencé con miedo de no encontrar un taxi. Pero el taxi apareció. Seguidamente tuve miedo de no encontrar la entrada correcta en un aeropuerto que está dividido en suizo y francés y temí que la búsqueda me quitara tiempo para alcanzar el avión. Y luego que una vez dentro de ese enorme edificio, me asaltara la duda de si me tocaría el asiento que había reservado o no.

Tuve miedo de llegar tarde a Barajas y también que al llegar al departamento no encontrara o tuviera acceso a la llave. Temí también que no fuera un lugar cómodo y agradable. Luego vino el temor de no poder saciar mi hambre y tan solo unos pocos minutos atrás, que el taxi no pasara a buscarme en hora tan temprana... Pero...

Ni uno solo de esos miedos se hizo realidad! No me pasó absolutamente nada negativo! En ningún momento. En ninguna ocasión.

Yo estoy bien. Todo lo que no pasó, junto con lo que sí pasó, parecería que mucho no afectó a quien soy y a como soy.

Es innegable que todos esos pensamientos de los que mi vida debe estar bastante llena, (puesto que en este ejercicio solo he analizado las últimas horas de mi existencia), creo que en realidad estoy trayendo este tipo de 'cadena de pensamientos' desde hace ya mucho tiempo. Y si bien... como he considerado que es algo que al parecer no daña... ¿Será que **Realmente** no me daña?

¿Cómo es que un tipo (yo), al que considero mentalmente sano, que no siente inconveniencias o problemas psicológicos, emocionales o de vida, tiene que vivir con tantos... **MIEDOS**?

¿Qué pasó con aquel tipo que hacía frente a los peligros de sus deportes extremos solo para disfrutar de los shocks de adrenalina? ¿Cómo es que situaciones verdaderamente duras en que la vida lo ha metido, se sobrellevaron con valentía, firmeza y decisión?

Porque... como se ha visto, hoy llega a amedrentarme que no encuentre un lugar donde comprar un simple sándwich o que el taxi pueda no aparecer...

Aunque me duela confesarlo, creo que lo ocurrido es que...

El Tarzán del pasado... perdió la musculatura!

Y ahora tenemos una ratita que se esconde atemorizada apenas escucha la palabra 'Gato'!

No hay duda que la vida no es asunto simple. La existencia de todo ser humano es algo duro, que constantemente lastima y asusta. Y muy posiblemente, cada episodio en los que salimos lastimados, aunque solo sea un rasguño, va sumando 'manchas al tigre' y **nos va llevando, casi sin darnos cuenta** a estos miedos, que aun siendo tontos, pequeños, al parecer inofensivos, en realidad no lo son. Porque a la postre, nos transforma en seres que viven en la duda y el temor. Lo que no requiere mucho para decirnos que eso no puede ser bueno para un ser humano.

Para finalizar, esto que descubrí en mi persona gracias a una introspección profunda, pero que en rigor fue casual y fortuita... veo que al mirar a mi alrededor, esta forma de ser, de proceder y de sentir; compruebo que es mucho... pero mucho más común de lo se pudiera esperar.

Mi esposa vive con miedo de que al subir al auto choquemos en la esquina; de que los hijos tengan problemas económicos y de que alguna de sus hermanas se enferme.

Mi hija al andar en el carro tiene un profundo temor a que podamos pisar a aquel perro que 50 metros más adelante está cruzando tranquilamente la ruta.

Mi nuera tiene miedo de cómo la afecte el momento en que su hijo mayor (mi nieto), abandone la casa para ir a estudiar o trabajar lejos de su casa.

Un amigo dejó de jugar al golf porque temía que en cualquier momento un mal swing pudiera malograrle la cintura.

Otro amigo no entraba a ciertas zonas de la ciudad porque una vez había oído de un asalto por esos lados (algo así como 10 años atrás), y no quería ser él, el segundo atacado.

Un primo segundo no viaja en tren. En su juventud, en una estación ferroviaria cerca de donde él vivía, hubo un descarrilamiento y un par de muertes. 'Los trenes no son seguros', pasó a ser su mantra, y por el miedo que desarrolló contra uno de los medios de transportes más seguros que tenemos... los eliminó de su existencia.

Si analizamos procederes y actitudes de los humanos, comprobaremos que tal como hemos mostrado, todo el mundo tiene miedos. Miedos grandes; miedos pequeños, hasta mini-miedos. Pero ... algún tipo de miedo.

Muchos de ellos es posible que no nos molesten demasiado en nuestra parte externa, pero no hay duda que en la parte interna de nuestra conciencia, en lo profundo de nuestra mente; allí, donde las psicosis hacen sus almuerzos y festicholas, con seguridad que esos miedos y mieditos, sí que hurgan y ensucian nuestra existencia.

A los lectores: ¿Se dan cuenta de lo idiota que son estos miedos? Miedos que son tan poco 'miedosos' que nos inspiran sonrisas antes que verdaderas preocupaciones.

Entonces... aquí les propongo el mismo ejercicio que hice aquella mañana en el avión que me llevaría de regreso a Lima:

Métanse adentro de su mente y repasen sus miedos. Si lo hacen bien, verán que allí están. No son pocos. Y una vez identificados, traten de razonar sobre lo nada inteligente que es ceder ante peligros con escasa probabilidad de ocurrir; y así, adopten la posición... de ignorar tales recelos.

Eviten que el Tarzán con que vinieron al mundo se vaya achicharrando y perdiendo músculo. Eso nos pasa a todos. Pero también todos podemos evitar esa caída y seguir feliz y venturosamente, volando de liana en liana...



* * *